

sando en solo una masa, debía protegernos esta misma masa, además de que no era imposible suplir la falta de protección del terreno con artillería hábilmente colocada.

A la orilla izquierda, en el punto mismo en que se ladeaba de pronto el brazo pequeño para reunirse con el grande, se hallaba situado Ebersdorf, población poco considerable, cubierta de obras defensivas y de artillería, como Essling y Aspern: luego, algo más abajo, se extendían á lo lejos las llanuras de que se acaba de tratar, y en fin, unos bosques frondosos que cubrían el suelo hasta la confluencia de los dos brazos del río. Entre Enzersdorf y estos bosques resolvió Napoleon verificar el paso.

Antes que nada hizo lo que pudo para persuadir al enemigo que pasaría por el parage antiguo, es decir, por la izquierda de la isla, y con esta mira multiplicó allí los trabajos, juzgando útil además tener puentes en todas partes, lo mismo á la izquierda que á la derecha, pues cuantas más comunicaciones tuviese, más probabilidades tendría de atravesar el río, y desplegarse rápidamente una vez atravesado. Empero los trabajos de mayor importancia se amontonaron en la derecha de la isla, á lo largo de la línea, que se estiende de Enzersdorf al parage por donde el brazo pequeño desemboca en el grande. A unas cuantas islas sembradas en medio de aquel brazo pequeño, y que el ejército había calificado con nombres adecuados á las circunstancias, como *isla de Massena*, *isla de los Molinos*, *isla de España*, *isla de Pouzet*, *isla de Lannes*, *isla de Alejandro*, se las juntó con el continente de la isla de Lobau por

medio de puentes fijos y erizados de baterías de grueso calibre. Estas baterías armadas con ciento nueve bocas de fuego, tanto piezas de á 24 como obuses y morteros, estaban destinadas á cubrir de proyectiles lanzados á gran distancia, todos los puntos en que se presentase el enemigo. Las de las *islas de Massena*, *los Molinos* y *España*, debían arrojar una lluvia de fuego sobre Aspern, Essling, y las obras levantadas por aquella parte; las de la *isla de Pouzet* debían reducir á cenizas en dos horas la desgraciada población de Enzersdorf, y en fin, las de la *isla de Alejandro* debían batir la llanura escogida para desplegarse, y vomitar en ella tal masa de metralla, que ninguna tropa pudiera mantenerse allí. Como no faltaba tiempo, se las estableció con un esmero infinito, provistas de espaldones de tierra, plataformas y polvornes. Las piezas de grueso calibre, que nunca lleva consigo un ejército, se sacaron del arsenal de Viena, y en cuanto á las cureñas se mandó construir las á los trabajadores del arsenal.

Fuera de estos medios ideados para proteger el paso, Napoleon recurrió con el fin de hacerlo más rápido, simultáneo y fulminante, á combinaciones no conocidas antes que él naciera. Quería que en unos cuantos minutos muchos miles de hombres arrojados al otro lado del brazo pequeño, hubieran caído sobre los puestos avanzados austriacos para sorprenderlos y tomarlos; que en dos horas, se hubieran desplegado en la orilla enemiga para dar una primera batalla, otros cincuenta mil; y por último, que en cuatro horas hubieran pasado para decidir de la suerte de la monarquía austriaca, ciento cincuenta mil soldados, cuarenta mil caba-

llos, y seiscientas bocas de fuego. Jamás se habían proyectado ni ejecutado en una escala tan vasta operaciones semejantes.

Quando se quiere atravesar un río, lo primero que se hace es trasportar inopinadamente algunos soldados resueltos en barcas. Estos soldados bien escogidos y bien mandados, van á desarmar ó matar los puestos avanzados enemigos, y luego á fijar amarras á las cuales se atan los barcos que deben llevar el puente. En seguida el ejército pasa tan pronto como puede, porque un puente es un desfiladero largo y estrecho, que no pueden atravesar sino alargándose mucho, masas de infantería, caballería y artillería.

La mas difícil de estas operaciones á presencia de un enemigo tan numeroso y tan preparado como lo estaban los austriacos, era la primera. Para facilitarla mandó construir Napoleón barcazas, capaces de contener trescientos hombres cada una, debiendo ser conducidas á remo á la otra orilla, y tener, con el fin de resguardar la gente del fuego de fusilería, un mantelete movable que bajándose sirviese para saltar á tierra. Cada cuerpo de ejército se proveyó de cinco barcazas por este estolo, con lo cual una vanguardia de quinientos hombres podia ser trasportada á un tiempo y de improviso á cada punto de paso. Ahora bien, no era de presumir que no estando el enemigo informado exactamente del sitio en que iba á ejecutarse la operación, pudiera oponernos puestos avanzados tan considerables. Al momento una *sirga* (cable con que se sujetan las barcazas, y á lo largo del cual corren en su movimiento de ida y vuelta) una *sirga* atada á un árbol debía proporcionar el medio

de empezar las idas y venidas, é ir trasladando las tropas. Inmediatamente despues, se debía empezar á establecer los puentes, y como todas las barcas estaban preparadas, dispuestos los aparejos, elegidos los sitios y la gente instruida en lo que tenia que hacer, habia fundamento para creer que dos horas serian suficientes para echar un puente de sesenta tocsas, operacion que exigia en otro tiempo doce ó quince horas si se estaba preparado, y veinte y cuatro ó cuarenta y ocho si no se estaba. Napoleón decidió que á lo menos cuatro puentes, dos de barcas, uno de pontones y otro de balsas (este para la caballería y la artillería), se echasen en el brazo pequeño, de manera que desembocaran tres cuerpos de ejército á un tiempo, los del mariscal Massena, el general Oudinot y el mariscal Davout. Así, pues, muchos miles de hombres trasportados en barcazas en unos cuantos minutos, serian suficientes para destruir los puestos avanzados enemigos; cincuenta ó sesenta mil hombres, desembocando en dos horas protegidos por baterías formidables, harian frente á las fuerzas que el enemigo tuviera tiempo de reunir cuando supiese el punto por donde se efectuaba el paso; y en fin, en cuatro ó cinco horas todo el ejército habria desembocado, dispuesto á dar la batalla, y provisto de medios de retirada tan seguros como si no tuviese un gran río á la espalda. Tambien era probable que la operacion terminaria antes que el enemigo hubiera podido turbarla, pues la noche, el fuego de poderosas baterías y la simultaneidad de pasos, debian sumergirle en gran confusion..

Sin embargo, no era bastante para Napoleón haber reducido á dos horas la operacion de esta-

blecer un puente de sesenta toesas, que algunas veces exigia doce, veinte y cuatro, cuarenta y ocho: queria que una columna de infanteria pudiera desembocar en un instante, y tan pronto como las vanguardias trasportadas en las barcazas. Para conseguirlo inventó un puente de un género enteramente nuevo, cuya ejecucion confió á un oficial muy inteligente, al capitán Dessales. Regularmente, amarrando al lado una de otra una serie de barcas es como se logra establecer un puente; pero él ideó echar uno de una sola pieza, compuesto de barcas ligadas á prevencion entre si con fuertes viguetas, que se bajaria á lo largo de la orilla en que se deseara establecerlo, que se sujetaria por una punta en esta orilla, y que se entregaria en seguida á la corriente, la cual lo llevaria á la orilla opuesta á donde irian á pararlo unos cuantos hombres atravesándolo á la carrera. Hecho esto, no faltaria mas que echar algunas anclas para que le sirvieran de puntos de apoyo en toda su estension. Habíase calculado, y el resultado lo probó despues, que algunos minutos serian suficientes para esta prodigiosa operacion.

Este puente, construido á prevencion, tenia un inconveniente, el de indicar por el sitio en que se le preparase el en que se echaria, pero se remedió de este modo. Se habia cubierto de astilleros la isla de Lobau, como hubiera podido estarlo uno de los grandes puertos de Francia, y estos astilleros estaban colocados al borde de varios aguazales que iban á parar al brazo pequeño por medio de canales interiores. Allí era donde se construian los infinitos barcos, pontones y balsas destinados á establecer puentes, sin indicar el sitio en que se verifica-

ria el paso. Detrás de la *isla de Alejandro*, en el costado derecho de la gran isla de Lobau, por debajo de Euzersdorf y frente por frente á la llanura donde se proyectaba desembocar, habia un canal interior, ancho, largo, bastante hondo, y donde se debia dar la última mano á cada obra. Allí fué donde se dispuso el puente de una sola pieza, con la intencion de soltarle en el postrer momento, para introducirle en el brazo pequeño. Sin embargo, como este canal presentaba un recodo al extremo, Napoleon llevó la prevision hasta hacer adaptar varias articulaciones al puente de una sola pieza á fin de que pudiera encogerse y alargarse, segun las inflexiones del canal en que se habia preparado.

Pensando Napoleon que en el momento mismo de la operacion se haria sentir mucho la necesidad de establecer rápidas comunicaciones entre ambas orillas, y queriendo reparar hasta lo sumo la imprudencia de su primer paso, mandó reunir en estos canales interiores, madera, balsas y pontones preparados del todo, para echar en caso necesario cuatro ó cinco puentes mas, apresurar con esto hasta donde fuese posible el que su ejército se desplegara, y hacer en caso de un descalabro, tan fácil la retirada como en un campo de batalla ordinario.

Habia hecho ir, ademas de los marinos de la guardia, constructores de Francia, y en las orillas del Danubio habia recogido otros que bajo la direccion de los ingenieros franceses concurrían á construir aquella escuadrilla de un nuevo género. De este modo millares de obreros oriundos de varias partes, trabajaban con increíble actividad en aquella isla, convertida en un astillero como los de Amberes, Brest ó Tolon. Curvas procedentes de

los Alpes ó halladas en Viena, enormes viguetas y un sinnúmero de maderos, trasportados por los caballos de la artillería, iban de todos los puntos á embarcarse en el Danubio, que los llevaba hasta Ebersdorf, desde allí se los introducía en los canales interiores de la isla de Lobau, y apoderándose de ellos el hacha del carpintero, tomaban la forma que convenia al destino que se les daba. Los marinos de la guardia en lanchas armadas de obuses, estaban de crucero siempre para vigilar aquellas inmensas obras, registrar las islas y los rincones mas ocultos del rio, y adquirir de esta manera un conocimiento de los sitios que seria utilísimo el dia de la gran operacion. Napoleon habia recobrado un resto precioso del ejército del general Dupont, al valiente capitán Baste, comandante de los marinos de la guardia en la campaña de Andalucía, tan buen oficial de infantería como hábil oficial de marina, y el único á quien Napoleon habia perdonado la catástrofe de Bailen, pues le habia ascendido, mientras que perseguía sin compasión á sus compañeros de infortunio. El capitán Baste, que fué hecho coronel, mandaba todavía los marinos de la guardia, y debia hallarse en todas partes en la hora del peligro.

Napoleon, saliendo casi todos los dias de Schœnbrunn á caballo, atravesaba á galope el espacio que le separaba de Ebersdorf, iba á vigilar, dirigir y perfeccionar las obras que habia encargado, y en cada visita que hacia concebía una idea ó una combinacion nueva, para lograr realizar sus proyectos de un modo mas seguro. Los vieneses, á cuya vista, y aun con cuyo auxilio algunas veces, se ejecutaba aquella prodigiosa empresa, estreme-

ciábase de furor en secreto, y á no ser por el poderoso ejército que los contenía, habrían acabado por sublevarse, pues si eran pacíficos eran tambien patriotas, y estaban animados de los sentimientos que conviene abrigar á un gran pueblo; pero Napoleon habia puesto sumo cuidado en calmarlos. Observábase rigurosamente la disciplina; no se permitía una voz, un acto ofensivo; y cualquiera infraccion se castigaba al instante. Habiendo escasez de comestibles, Napoleon sacó de Hungría cantidades considerables de granos y numerosos convoyes de ganado, de tal suerte que se vivía en Viena sin que costara la manutencion demasiado caro. Consintió en emplear la clase media para mantener el órden, porque como nuestras tropas no hablaban la lengua del pais, ademas de ser extranjeras y enemigas, no eran tan á propósito como una milicia nacional para hacerse respetar cuando ocurría un tumulto; pero limitó á seis mil los paisanos empleados en esto, y solo les dejó mil quinientos fusiles, tantos como milicianos entraban de guardia cada dia. Napoleon ejercia ademas una vigilancia severa sobre los habitantes, y sabiendo que muchos soldados de la antigua guarnicion se habian ocultado en la ciudad con el traje de paisanos, dispuestos á secundar el primer motin popular que estallara, ordenó algunos actos de rigor, limitándose no obstante á lo indispensable. En cuanto á la gente del pueblo bajo que necesitaba trabajo, se lo proporcionaba pagando un jornal puesto en razon, y no siempre la ocupaba en servicio del ejército, sino muchas veces, al contrario, en utilidad y ornato de Viena, á fin de que no le pareciera demasiado amargo el pan que les proporcionaba.

Tal fué el aspecto que durante el mes de junio presentaron la isla de Lobau y la ciudad de Viena. Dispuesto todo para el 4.º de julio, y habiéndollegado ó estando para llegar los cuerpos de que se podía disponer, Napoleon dió las órdenes para que empezaran á reunirse las tropas en la isla de Lobau desde el día 3, estuvieran en ella el 4, y pasaran el brazo pequeño aquella noche, para combatir al enemigo el 5 si se le encontraba al desembocar, ó el 6 si no se presentaba inmediatamente. El 4.º de julio abandonó á Schönbrunn, y fué á establecer su cuartel general en la isla de Lobau, dejando ver con esto lo que ya no podía ignorarse, que esta isla sería el punto de salida, pero no dando que sospechar á nadie cual sería el parage de la isla hácia el que se ejecutaria el paso. Como el cuerpo del mariscal Massena se hallaba allí ya, Napoleon mandó ir por turno el cuerpo del general Oudinot, la guardia, el cuerpo del mariscal Davout, la caballería ligera, la caballería pesada, y en fin la inmensa artillería de campaña que habia preparado. La caballería y la artillería pasaron el brazo pequeño por el puente de estacas, y la infantería por el de barcas, estando encargado de vigilar personalmente la operacion del desfile, para evitar que la gente se amontonara, el general Mateo Dumas. Unos postes indicaban el recinto señalado á cada cuerpo de ejército. Segun las órdenes espeditas, el 4 por la mañana debia llegar el ejército de Italia, y el 5 á mas tardar el ejército de Dalmacia y los bávaros. Los sajones que hacia algunos dias se habian trasladado á Viena, así como la division francesa Dupas, pasaron á la isla de Lobau con las primeras tropas. Los cuerpos estaban descansados, bien

mantenidos, y animados de las mejores disposiciones. Unos cuantos batallones y escuadrones de marcha que llegaron en junio, y muchos hombres salidos de los hospitales, habian servido para reparar parte de las pérdidas, ya que no todas. La guardia estaba soberbia, y tenia completo su armamento, la artillería sobre todo. Añadiendo las tropas de Massena, Oudinot, Davout, Bernadotte, el príncipe Eugenio, Macdonald, Marmont, el bávaro de Wrede y la guardia, podia suponerse un total de ciento cincuenta mil hombres, de los cuales veinte y seis mil eran de caballería, y doce mil de artillería destinados al servicio de quinientas cincuenta bocas de fuego, fuerza enorme que hasta entonces no habia reunido Napoleon en un mismo campo de batalla, y que si se consulta bien la historia del mundo, tampoco habia figurado en ninguno. (1) Además de esta fuerza tan considerable, Napoleon tenia á su lado al invicto Massena, lastimado de una caída de caballo, pero capaz de dominar en un dia de batalla todos los dolores físicos; al obstinado Davout, al fogoso Oudinot, al intrépido Macdonald, y otros muchos que estaban dispuestos á pagar con su sangre el triunfo de nuestras armas. El heroico Lannes, que murió de resultas de sus heridas en Ebersdorf, entre los brazos de Napoleon y sentido

(1) Los historiadores antiguos y los de la edad media, hablan algunas veces de números de combatientes muchas considerables, pero una multitud de razones que es inútil referir aquí, prueban que son absolutamente exagerados. Creo, pues, ponerme en la verdad cuando digo que no se habia visto todavía tantos hombres, armados de medios tan poderosos de destruccion, en un mismo campo de batalla.

por todo el ejército, era el único que faltaba allí. El destino le privaba de poder asistir á una victoria á que tan poderosamente contribuyera con su conducta en aquella campaña, pero tambien lo dispensaba de ver los espantosos descalabros que mas tarde cayeron sobre nosotros: moria dichoso, puesto que moria en el curso de nuestro postrer triunfo.

Ya en la isla de Lobau, Napoleon sintió una inquietud repentina: temió, por algunos indicios, se le hubiera escapado el archiduque Carlos bajando el Danubio hasta Presburgo. Es seguro que el archiduque hubiera podido recurrir á esta maniobra, y la prueba que hubiera sido muy bien pensado de su parte, es que su adversario lo temia singularmente. Es verdad que dejando la posicion que ocupaba frente por frente á Viena en las alturas de Wagram, hubiera entregado sin pelear el paso del Danubio; pero con los medios ideados por Napoleon, habia pocas probabilidades de impedir este paso, y, penetrando en Hungría obligaba á los franceses á debilitarse con tener que alargar su línea de operaciones, y á dejar un cuerpo que guardara á Viena, mientras que los austriacos se reforzaban con el archiduque Juan y la insurreccion húngara. Hubiera podido pues concebir este plan sin cometer una falta, y se le podia atribuir con algun fundamento pensara en él. Napoleon para disipar sus dudas, hizo una tentativa osada, que al mismo tiempo que le ilustraba á él acerca de los proyectos del generalísimo austriaco, estaba destinada á engañar á éste sobre el verdadero punto escogido para el paso.

A la division Legrand, perteneciente al cuerpo de Massena, se la habia colocado cerca del punto

entrante que sirvió para el paso primitivo, y un valiente cuanto entendido oficial de pontoneros, el capitán Baillot, recibió el encargo de echar por aquella parte un puente de barcas. A eso de media noche se repartió la artillería á derecha é izquierda del puente entrante, y los volteadores de la division Legrand se embarcaron en lanchas, dirigidos por Sainte-Croix, ayudante de campo de Massena, atravesaron el brazo pequeño, y se apoderaron del desembocadero, á pesar de los puntos avanzados austriacos, los cuales rechazaron. En menos de dos horas, como trabajaba con materiales preparados de antemano y en un terreno bien estudiado, logró establecer un puente de barcas, y pasando por él de prisa y corriendo la division Legrand, atravesó el bosquecillo que se estiende al otro lado, y fué á desembocar entre Essling y Aspern. Despues de haber hecho algunos prisioneros y muerto algunos hombres, presentándose á la vista la division, atrajo un vivo fuego de cañon de los reductos enemigos, y asi que vino el dia descubrió fuerzas que se despleaban, lo cual no daba lugar á dudas acerca de la presencia en aquellos sitios del principal ejército austriaco. Desde aquel momento ya no podia temer Napoleon hubiera desaparecido el enemigo; al contrario, estaba seguro de tenerle enfrente, y poder bien pronto acabar la guerra en la vasta llanura de Marchfeld.

Efectivamente, el archiduque Carlos se hallaba frente por frente en las alturas de Wagram, flotando entre mil proyectos, no sabiendo cual adoptar, y como es costumbre, no fijándose en ejecutar uno. Los primeros dias que se siguieron á la batalla de Essling, los empleó en dejar que le felicitaran

por su victoria, y hasta en prestarse á exageraciones ridículas, que podian no obstante tener un lado serio, el de obrar útilmente en los ánimos; pero nada hizo paraver de procurarse, despues de un triunfo dudoso, otro indubitable. No es seguramente de no haber invadido la isla de Lobau, como hemos dicho en otra parte, de lo que se le podía acusar, ni tampoco de no haber intentado mas arriba ó mas abajo de Viena, el paso del rio, paso que hubiera podido ser el causal de la libertad del Austria, pero tambien de su total ruina; mas sin imponer al generalísimo planes complicados y aventurados, se le podía preguntar ¿por qué, ya que la batalla de Essling le parecia una maravilla, por qué, decimos, no aprovechó la leccion para sacar de ella otra batalla de Essling mas completa y decisiva? Ese acontecimiento tan alabado por los anstriacos, espresaba la dificultad militar que Napoleon tenia que vencer, y que consistia en pasar un gran rio para dar una batalla con este rio á la espalda. Era preciso por lo tanto no descuidar nada para acrecentar esta dificultad, y hasta hacerla insuperable, si se podía. Este era un asunto sencillo, seguro, probado, y sin necesidad de hacer prodigios, bastaba con detener otra vez á Napoleon al borde del Danubio, para arrojarle bien pronto del Austria. Para esto no habia mas que tomar dos medidas sencillimas; la primera, añadir al terreno del combate, conocido de antemano, toda la fuerza que una posicion defensiva puede recibir de los esfuerzos del arte; la segunda emplear el recurso de grandes maniobras para reconcentrar allí todos los ejércitos de la monarquía. Ninguna de estas dos medidas tomó el archiduque afortunadamente.

Asi como Napoleon habia amontonado reductos en todo el circuito de la isla de Lobau para desembocar, protegido por una poderosa artillería de grueso calibre, ¿no era natural levantar frente por frente reductos que hiciesen inabordable la orilla opuesta? Artillería gruesa no faltaba á una potencia que se batia dentro de casa, y que era una de las mejores provistas de material en toda la Europa. Pues bien, el archiduque atrincheró á Essling, Aspern y Enzersdorf porque en estos tres puntos se habia combatido, y de Enzersdorf á la confluencia de los dos brazos, en toda la derecha de la isla de Lobau, y en la llanura que habia escogido para desembocar, se limitó á construir un reducto, cerca de un sitio llamado *Casa Blanca*, armado con seis cañones, y á alojar algunas tropas en el castillejo de Sachsengang, situado en medio de los bosques. La posibilidad de que desembocáramos por nuestra derecha, combinacion que dió en que pensar á Napoleon durante cuarenta dias, ni siquiera un momento le llamó la atencion el archiduque Carlos, y solo construyó obras verdaderamente tales de Aspern á Essling, y de Essling á Enzersdorf. Y aun asi, estas obras no eran tan fuertes que resistieran á unos soldados de tanto empuje como los soldados franceses.

Despues de dificultar hasta donde fuese posible el paso del Danubio, cubriendo de fuertes obras la orilla opuesta á la isla de Lobau, aun faltaba crearse detras, en la llanura de Marchfeld, que inevitablemente era el campo de batalla de los dos ejércitos, una posicion defensiva tal, que todas las probabilidades estuvieran de su parte. Ahora bien, suponiendo que el enemigo hubiera logrado atravesar

el Danubio, si se ganaba una batalla defensiva se podía á la mañana siguiente si no el mismo día, pasar de la defensiva á la ofensiva, y tratar, con gran probabilidad de conseguirlo, de arrojarle al Danubio. El terreno ofrecia para esto muchas ventajas, pues la llanura de Marchfeld iba empuñándose suavemente por espacio de dos leguas, y luego se alzaba una pequeña cordillera de colinas de Neusiedel á Wagram, cuyo pie bañaba el Russbach, ancho, profundo y pantanoso. Detrás de este arroyo habia acampado el archiduque sus principales fuerzas, colocando allí tres cuerpos de ejército, el primero á las órdenes de Bellegarde, el segundo á las de Hohenzollern (1), y el cuarto al mando de Rosenberg, es decir unos setenta y cinco mil hombres. Fácil hubiera sido, aprovechándose de las alturas y del arroyo que circulaba al pie, levantar allí obras formidables, que ningun empuje, ni aun el de los soldados franceses, hubiera podido vencer. Esta posición iba á enlazarse otra vez con el Danubio por medio de otra línea de colinas en forma de semicírculo, pasando por Aderklaa, Gerarsdorf y Stammersdorf, á que no impedía llegar un arroyo profundo, pero que no lo necesitaban, pues por este lado es por donde debiera haberse tomado la ofensiva, mientras que por el otro se hubiera opuesto una defensiva obstinada é invencible. También tenia allí el archiduque sesenta y cinco ó setenta mil hombres, los cuales se componian del tercer cuerpo al mando de Kollóvrath (2), el quinto

(1) Al principio de la guerra lo mandaba Kollóvrath.
 (2) Lo mandaba antes Hohenzollern.

á las órdenes del príncipe de Reuss (1), y el décimo á las de Klenau (2): este último guardaba la margen del río. La doble reserva de caballería y de granaderos, acantonada entre Wagram y Gerarsdorf, enlazaba las dos masas del ejército austriaco. La de la izquierda que estaba acampada entre Neusiedel y Wagram, hubiera podido defender las alturas obstinadamente, y durante este tiempo, la de la derecha que se extendía de Gerarsdorf á Stammersdorf, debería haber tomado la ofensiva, dirigiéndose al flanco de los franceses, y separarlos del Danubio ó arrojarlos en este río. El archiduque pensaba efectivamente conducirse de este modo, como se verá bien pronto, pero sin haber construido ninguna de las obras que deberían haber puesto inabordable la posición formada entre Wagram y Neusiedel.

En fin, la última precaución que habia habido que tomar hubiera sido reconcentrar sus fuerzas de modo que fuera en el campo de batalla superior en número á su adversario. El movimiento de reconcentración que iba llevando unos tras otros los cuerpos franceses al pie de las murallas de Viena, lo conocia el generalísimo austriaco, aunque la maniobra principal, la que debía hacer que el ejército de Italia concurriese á la gran batalla, se la habia ocultado Napoleon hábilmente. Este modo de obrar debería haberle servido de lección, é inducirle á reunir entre la isla de Lobau y Wagram todas las tropas que no eran indispensables en otra parte. Sin embargo, como sucede á todos los hombres de

(1) Mandábalo antes el príncipe Luis.

(2) Mandado antes por el general Hiller.

animo irresoluto, habia seguido muy imperfectamente el ejemplo tan instructivo que le daba su adversario. Efectivamente, hizo ir de Lintz á Wagram el cuerpo de Kollovraht, con lo cual recibió un refuerzo de cerca de veinte mil hombres; pero de estos dejó en el Alto Danubio unos diez mil cuando menos, parte de los cuales hubiera podido llevar á su lado tambien, viendo como era evidente que los franceses no tenian proyecto alguno por aquella parte. Pensaba en hacer ir al archiduque Juan, cuando deberia ya tenerlo á su lado, pudiendo como podia defenderse la ciudad de Presburgo con tres ó cuatro mil hombres de guarnicion. Hubiera podido agregarle el general Chasteler con siete ú ocho mil hombres, pues para pelear en Hungría con los puestos franceses que quedaron en el Raab, bastaba el ban Giulay, con lo cual hubiera ascendido de doce á veinte mil el refuerzo que le hubiese llevado el archiduque Juan. Por último, el archiduque Fernando estaba haciendo en Polonia una campaña inútil, y empleaba de treinta á treinta y cinco mil hombres en correrías ridículas de Thorn á Sandomir. Conservando en aquella parte del teatro de la guerra unos quince mil hombres, no para contener á los rusos, pues eran poco de temer, sino á los polacos, que se mostraban bastante emprendedores, se habria tenido unos veinte mil hombres mas que hubieran podido concurrir á salvar la morarquia austriaca al pie de los muros de Viena.

Asi maniobrando como Napoleon, con ese arte que consiste en dejar en cada sitio únicamente lo indispensable, para llevar al punto decisivo todo lo que pueda reunirse en él sin hacer falta en otra parte, hubiera tenido proporcion el archiduque

Cárlos de recibir veinte mil hombres de Presburgo, nueve ó diez mil de Lintz, y veinte mil de Cracovia, lo que hubiera añadido cincuenta mil hombres á sus fuerzas, y quizá decidido la cuestion en su favor. Efectivamente, ¿qué hubiera sucedido si al desembocar los franceses con ciento cuarenta ó ciento cincuenta mil hombres, se hubieran encontrado doscientos mil, ochenta de ellos en una posicion inespugnable, y ciento veinte cayendo sobre ellos por el costado durante el ataque de esa misma posicion? Es probable que, á pesar de todo su genio, hubiera hallado Napoleon en la llanura de Marchfeld tres ó cuatro años mas pronto el fin de su prodigiosa grandeza.

Entreviendo, pero no viendo de un modo seguro el archiduque que la cuestion iba á decidirse entre Wagram y la isla de Lobau, nada habia ejecutado de lo que acabamos de decir. Habia acampado sus tropas en las alturas de Neusiedel á Wagram, las habia colocado allí en barracas, las habia maniobrar para instruir los reclutas, las daba de comer en abundancia pan y carne que proporcionaban los judios, pero las dejaba que carecieran de paja, forrage y agua (excepto los cuerpos situados cerca del Russbach), y de consiguiente ni siquiera las habia preservado de las privaciones, aunque estaba en su pais, y le secundaban con su patriotismo todas las poblaciones. Casi nada habia hecho para remontar la caballeria, aunque los caballos abundaban en Austria, y no obtenia de un pais adicto todo lo que de él sacaba Napoleon, á quien aborrecian á titulo de conquistador extranjero (1). Podia valuarse los seis cuerpos de que

(1) Los austriacos han tratado de reducir el número

disponia , añadiendo las dos reservas de granaderos y coraceros , en cerca de ciento cincuenta mil hombres , con cuatrocientas bocas de fuego ; contaba ademas con doce mil del archiduque Juan , lo que hacia poco ó menos ciento cincuenta mil , mien-

de tropas de que podian disponer en la batalla de Wagram. Los relatos publicados por ellos valúan su ejército en ciento quince mil hombres , sin contar el príncipe de Reuss , que estaba en Stammersdorf , frente por frente á Viena , y á quien han omitido porque no trabajó en aquella jornada ; pero si no trabajó , culpa fué del general en jefe , sin que dejara por esto de hallarse en el terreno. Calculando su cuerpo en catorce ó quince mil hombres , sería el total de cerca de ciento treinta mil hombres , sin el archiduque Juan ; pero estos cálculos son muy inferiores á lo verosímil. El 1.^o cuerpo y el 2.^o (Bellegarde y Kollovrath) habian tomado poca parte en los principales combates de la campaña , y debian contar cincuenta mil hombres ó poco menos. Los cuerpos 3.^o y 4.^o habian sufrido , pero se habian cubierto considerablemente las bajas con reclutas , de suerte que señalando á cada uno de ellos veinte mil hombres , tenemos ya un total de noventa mil. Quedan el 6.^o , mandado por Klenau , el 5.^o mandado por el príncipe de Reuss , y , por último , la doble reserva , cuyo número segun confesion , era de ocho mil infantes y ocho mil caballos. No se puede calcular estos tres cuerpos en menos de cincuenta mil hombres , suponiendo al cuerpo de Klenau veinte mil , al de Reuss quince mil , y á la doble reserva diez y seis mil , lo cual da por resultado un total de ciento cuarenta sin el archiduque Juan , y de ciento cincuenta mil con él. Se puede por tanto decir con la mayor verosimilitud que los dos ejércitos tenian iguales fuerzas. Efectivamente , los cálculos mas rigurosos para valuar las tropas del ejército francés dan un resultado de ciento cuarenta á ciento cincuenta mil hombres vivos y efectivos.

tras que podia haber reunido cerca de doscientos mil. Sus tropas le eran muy adictas , pero al mismo tiempo que apreciaban su valor y conocimientos , y le preferian á su hermano , no tenian en su genio suficiente confianza. Temian verle frente á frente con Napoleon casi tanto como él temia verse á sí propio.

Como la aglomeracion de tropas francesas hacia Ebersdorf anunciaba sucesos inmediatos , el archiduque Carlos , que ya estaba sobre aviso con esa misma aglomeracion , se alarmó al oír el fuego de cañon provocado por la division Legrand , y puso sus tropas en movimiento , persuadido que iba á darse otra vez principio al paso por el mismo punto. Una vanguardia mandada por el general Nordmann ocupaba ya á Enzersdorf , la llanura de la derecha de la isla , el pequeño reducto de *Casa Blanca* , y los bosques situados en la confluencia de los dos brazos del Danubio. Mientras que este punto , el mas amenazado , estaba guardado por una simple vanguardia , el general Klenau con todo el 6.^o cuerpo , ocupaba las obras construidas entre Aspern y Essling , delante de las que se suponía volveria á presentarse el ejército francés para combatir. El archiduque Carlos bajó de las alturas de Wagram á la llanura de Marchfeld con los cuerpos de Bellegarde , Hohenzollern y Rosenberg , para apoyar á Nordmann y Klenau. Hizo bajar tambien del semicírculo de colinas que formaba su derecha de Wagram al Danubio , el cuerpo de Kollovrath (el 3.^o) , dejando en posicion al príncipe de Reuss en Stammersdorf , frente á Viena , á fin de observar si los franceses intentaban algo por aquella parte. La doble reserva de infanteria y caballe-